

MEMORIAS DE UN EMIGRANTE. (IMÁGENES Y CONFIDENCIAS)
(1957), DE BENEDICTO CHUAQUI: PISTAS SOBRE SU ESTRATEGIA
REALISTA Y LA TRANSMISIÓN DE LA EXPERIENCIA

BENEDICTO CHUAQUI'S MEMORIAS DE UN EMIGRANTE.
(IMÁGENES Y CONFIDENCIAS) (1957): *CLUES ABOUT ITS REALISTIC
STRATEGY AND THE TRANSMISSION OF EXPERIENCE*

Ignacio Álvarez
Universidad Alberto Hurtado
ialvarez@uahurtado.cl

RESUMEN

Este artículo investiga los modos mediante los cuales la experiencia, definida al modo de Walter Benjamin, es transmitida en la narración autobiográfica *Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias)* (1957), del escritor chileno-árabe Benedicto Chuaqui Kettle. Se analizan independientemente las dos partes del texto, y en ambas se identifica una estrategia representacional de cuño realista, la particularización. A propósito de la segunda parte, *Imágenes y confidencias*, se concluye que la experiencia pierde autoridad en la misma medida en que su autor, exitoso comerciante, pierde contacto con el mundo material que lo sustenta. En cuanto a la primera, *Memorias de un emigrante*, afirmamos que la transmisión de la experiencia del "allá entonces" de Siria pierde su autoridad en tanto la particularización, obligada a referirse a un mundo ausente, termina intentando un realismo sin materia. Si toda experiencia es inactual (Oyarzún), entonces el fracaso de Chuaqui es parte de la historia de la literatura considerada justamente como una historia de esos fracasos.

PALABRAS CLAVE: migrancia, realismo, literatura chileno-árabe, memoria.

ABSTRACT

This article inquires into the ways by which the experience, as defined by Walter Benjamin, is transmitted in the autobiographical narrative *Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias)* (1957), by Arab-Chilean writer Benedicto Chuaqui Kettle. We analyze separately the two parts of the text, and we identify in both a realistic strategy of representation, the particularization. In the second part, *Imágenes*

y *confidencias*, we conclude that the experience loses its authority when the author, a successful trader, loses contact with the material world behind him. As for the first, *Memorias de un emigrante*, we conclude that the transmission of the experience of life in Syria loses its authority when particularization, forced to refer to an absent world, tries a realism without matter. If all experience is obsolete (Oyarzún), the failure of Chuaqui is a part of the history of literature considered as a history of these failures.

KEY WORDS: Migrancy, Realism, Arab-Chilean literature, Memory.

El libro que Benedicto Chuaqui Kettlún (1895-1970) tituló *Memorias de un emigrante (imágenes y confidencias)* (1957) es en realidad dos libros distintos. El primero se llamó con simpleza *Memorias de un emigrante*, y lo publicó por primera vez la editorial Orbe en Santiago, el año 1942: relata fundamentalmente la infancia del autor en Homs, ciudad siria que estaba sometida al dominio turco a fines del siglo XIX. Prologado por el eminente criollista don Luis Durand, *Memorias de un emigrante* recibió el Premio Municipal de novela en 1943. En 1942 lo había recibido María Luisa Bombal por *La última niebla*, y en 1944 lo recibiría Nicomedes Guzmán por *La sangre y la esperanza*. Esta sola constelación de nombres y obras sugiere la riqueza del contexto literario que recibe la breve memoria de Chuaqui, un contexto que no puede ignorar la problemática cohabitación de vanguardia y realismo.¹ El segundo libro se llama *Imágenes y confidencias*, sin paréntesis, y fue publicado en 1946 por los talleres de Ahués hermanos. Con un talante completamente distinto, aquí se relata la exitosa inserción de Chuaqui en la sociedad chilena; la peripecia abarca desde la salida de Homs, con trece años, hasta la aceptación de Benedicto en el Cuerpo de Bomberos de Santiago. Las últimas páginas de estas *Imágenes* nos muestran a un comerciante joven y exitoso, de creciente influencia en el medio santiaguino.

Las Memorias de 1957 fueron reeditadas con pocos cambios en 1995,² y los estudios críticos dedicados a ellas las sitúan con mucha razón en lo que ya podemos llamar una serie distinguible de relatos de inmigrantes en Chile. Es lo que han hecho

¹ Los datos de publicación de la obra de Chuaqui provienen de Ágreda Burillo (*passim*). Vale reparar, además, que *La amortajada* tiene una primera edición argentina de 1938. Con respecto a los problemas de periodización de la literatura chilena, conviene leer el “triángulo sincrónico” que Jaime Concha describe para un momento algo anterior a la década del 40, la coexistencia de “poesía de vanguardia, el realismo ruralista y la nueva narrativa [, también inspirada en la vanguardia]” (22). La geometría es la misma, en todo caso.

² Chuaqui, Benedicto. *Memorias de un emigrante. Imágenes y confidencias*. Santiago: Zig Zag, 1995. Este volumen retira la introducción de Luis Durand y agrega subtítulos a los apartados de la primera parte, que forma una narración continua en la edición de 1957. Cito por la edición de 1957, pues no existe seguridad con respecto a la autoría de las decisiones editoriales del volumen de 1995.

recientemente María Olga Samamé (con especial atención al mundo chileno-árabe) y Rodrigo Cánovas (atendiendo a relatos de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México).³ La sucinta presentación de las *Memorias* que intento en el párrafo anterior, me parece, permitiría considerarlas además como un nodo que integra al menos dos constelaciones más: la de memorias y autobiografías, en primer lugar, y la de las narraciones literarias del medio siglo chileno (con todo lo problemática que pueda ser la adscripción nacional en ambos casos). Pensado como autobiógrafo y memorialista, entonces, Chuaqui se hermanaría con una serie de autores que comienza, por ejemplo, en Vicente Pérez Rosales e incluye nombres como Pascual Coña, Augusto D’Halmar, Raúl Silva Castro, Flora Yáñez y un largo etcétera que Lorena Amaro ha ordenado hace muy poco, estableciendo las primeras coordenadas para su estudio (ver Amaro, “Que les perdonen” en la bibliografía). Proponiéndolo como narrador del medio siglo chileno, por otro lado, habría que pensar las interacciones de Chuaqui con la narrativa criollista y la de vanguardia, principalmente, y de hecho las *Imágenes* de 1946, el relato del triunfo humano y comercial de su autor, parecen muy emparentadas –vía la novela de formación– con autores como Manuel Rojas y Nicomedes Guzmán, así como su atención a la descripción de lugares y personas típicas o características de Chile las vincula con el criollismo de Mariano Latorre o Luis Durand.⁴

Memoria, autobiografía, texto de migrancia y narración literaria se anudan a mi juicio en torno a la noción central de experiencia, es decir, en relación con su utilidad para la transmisión de un hecho singular e irrepetible que, al rememorarse, entrega un cierto saber. Es que el narrador, como señala Walter Benjamin, “es un hombre que tiene consejo para dar al oyente”, y ese consejo será el núcleo de la experiencia que transmite el relato (64). Ahora bien, si es cierto que ninguna escritura de la modernidad puede ya transmitir una experiencia, si la narración vive su ocaso y cualquiera de sus reemplazos es problemático (Benjamin 65), ¿no anida la misma negación en el seno de las tres series o constelaciones textuales convocadas por este libro (o estos libros) de Benedicto Chuaqui?

Una formulación clara de las dificultades de cualquier relato moderno es la que ofrece Pablo Oyarzún, para quien la narración ya no puede ofrecer sino experiencias

³ Ver artículo de M. O. Samamé, y los textos de Cánovas: *Literatura...* y “Voces inmigrantes”.

⁴ Lorena Amaro integra las *Memorias de un emigrante (Imágenes y confidencias)* de 1957 como parte del extenso *corpus* que define el campo de memorias y autobiografías chilenas del periodo 1891 - 1925 (24-6). El primero en notar la pertenencia de las *Imágenes* de Chuaqui a la serie de novelas sociales del medio siglo fue Rodrigo Cánovas, que define obras como las de Guzmán, Juan Godoy, González Vera y Chuaqui a partir de “la celebración de la cofradía popular, regida por dos principios opuestos y complementarios: la fraternidad y el egocentrismo” (Cánovas, “Voces inmigrantes árabes” 231).

inactuales, esto es, experiencias conscientes de la imposibilidad de repetir el hecho singular al que aluden y que, por tanto, implican “su propio desmentido en referencia a la verdad del acontecimiento narrado” (23). En el dominio del texto autobiográfico y memorialístico⁵, por su parte, ya en 1948 Georges Gusdorf advertía acerca de los límites del pretendido saber que recoge el autor de su propia vida cuando indicaba que “[l]a recapitulación de lo vivido pretende valer por lo vivido en sí, y, sin embargo, no revela más que una figura imaginada” (13). En cuanto al texto de migrantes, puede decirse que constituye el intento por transformar la experiencia de lo hiperreal –“un modo de relación fluctuante y mutante, distanciada, en alerta permanente frente a un espacio que se vive como extraño, como otro, como un no lugar” (Trigo 284)– en una experiencia asible y codificada. Ninguna de las estrategias de codificación, sin embargo, logra dar completa cuenta de eso que se quiere transmitir, y así lo ilustra Antonio Cornejo Polar cuando describía los problemas irresolubles que presentan las estrategias de escritura en contextos de inmigración: en efecto, el intento de asimilación metafórica entre las culturas en contacto y también su contrario, la dispersión metonímica, son formas imperfectas e interferidas de transmisión de la experiencia (105).

Si memoria, autobiografía, texto de migrancia y narración comparten muy esencialmente la transmisión de una experiencia y al mismo tiempo la imposibilidad de transmitirla, este trabajo buscará explorar algunos aspectos estructurales de este encuadre, tan problemático como inevitable. Ensayaré un abordaje de Memorias de un emigrante (imágenes y confidencias) a partir de ciertas categorías normalmente utilizadas en la discusión de textos narrativos de ficción, particularmente en torno al realismo literario y la novela moderna. En efecto, el realismo literario es entre muchas otras cosas una tecnología de la escritura que intenta resolver la crisis de la experiencia moderna, y en Chile se la utilizó profusamente en la década del cuarenta, sea en versiones que hemos pretendido fieles al modelo europeo (como el criollismo), en hibridaciones con la vanguardia (es lo que intentan los novelistas de la generación de 1938, por ejemplo) o como enemigo que debe ser negado para exponer la estética propia (así lo hace Juan Emar). Intentaremos, entonces, preguntarnos por el tipo de experiencia, necesariamente inactual, transmitida por el texto de Chuaqui, una experiencia transmitida, decimos, a través de un aparato representacional que se nos presentará como necesariamente desplazado, el del realismo en Chile.

⁵ Entendiendo que la distinción entre autobiografía y memoria (la segunda más centrada en la historia social y política que en el destino individual, como la primera), puede ser útil en algunos contextos, no parece serlo para este trabajo, y por tanto no se la utiliza. Sobre la distinción entre autobiografía y memoria ver Lejeune 48; sobre los problemas para su aplicación en el contexto chileno de la primera mitad del siglo XX ver Amaro, “Que les perdonen” 9, en nota.

Antes de comenzar, vale la pena hacer una primera observación. Como señalé más arriba, el libro que Benedicto Chuaqui publicó en 1957 es en realidad dos libros, y no solo responden a dos impulsos de escritura distintos sino a dos objetos, a dos géneros literarios y a dos estrategias de representación completamente diversos. Lo que en adelante llamaré *Memorias de un emigrante* transcurre en Siria, busca mostrar a los chilenos la experiencia vital del mundo árabe y narra, en el formato de la novela moderna, el fracaso del padre de Benedicto. El texto que llamaré *Imágenes y confidencias* transcurre en Chile y, aunque también se dirige a un público chileno, intenta mostrar la experiencia de la asimilación del inmigrante y el camino de su éxito económico; su formato, consecuentemente, será el de la novela de formación.

Puesto que se trata de dos proyectos tan distintos, cada uno será expuesto en un apartado diferente. Comienzo, entonces, por el segundo de los libros.

A. IMÁGENES Y CONFIDENCIAS O EL DESFONDAMIENTO DE LA EXPERIENCIA

Los aspectos más subjetivos de la experiencia migrante, los dilemas de Chuaqui en su adaptación al entorno chileno y la resistencia que opone a la *turcofobia* que encuentra a su llegada han sido bien descritos, a mi juicio, en varios textos críticos recientes.⁶ Para la inmigración árabe-chilena en general, y también para las *Imágenes* en particular, María Olga Samamé mapea un proceso de transculturación difícil aunque exitoso, que se daría en cuatro pasos de estirpe todoroviana: “descubrir” el espacio chileno y sus habitantes, “conquistarlos”, conocerlos y “amarlos”, es decir, abrirse al mestizaje. La curiosidad de Rodrigo Cánovas, en cambio, ha encontrado las zonas débiles de este recorrido, y describe por ejemplo la búsqueda de cierta complicidad con el lector turcofobo cuando Benedicto se ríe de sus primeros problemas con el

⁶ La mal llamada *turcofobia*, el rechazo de los chilenos a los inmigrantes árabes, vivió su momento más intenso durante las primeras décadas del siglo XX. Antonia Rebolledo Hernández ha explicado que los focos de conflicto era tres. En primer lugar, el menosprecio de los chilenos por el comercio, la actividad predominante de los árabes. Las elites lo consideraron una forma improductiva (y acaso ilegítima) de lucrar, directamente asociada con la deshonestidad y la ambición. Había también un prejuicio racial, de modo que una hipotética raza chilena se vería beneficiada por la incorporación de rasgos europeos y perjudicada por elementos asiáticos, árabes o judíos. Por último, la crisis económica y social de principios de siglo fue un caldo de cultivo óptimo para el florecimiento de una corriente de pensamiento popular-nacionalista, representada por ideólogos como Nicolás Palacios, Tancredo Pinochet Le-Brun y Francisco Antonio Encina, que encontró en la inmigración árabe una de las causas del problema económico, puesto que desplazaba de sus trabajos a los chilenos. Ver Rebolledo Hernández en la bibliografía.

idioma español (“Voces inmigrantes árabes” 233), o sus vacilaciones en materia de moral sexual pues, aunque debe buscar novia en Siria, el joven Chuaqui se ve tentado por varias jóvenes chilenas (Literatura 215-6).

Esta experiencia, la que describe directamente los desafíos de la migración, ofrece un sentido que es perceptible en primer lugar para los demás miembros de la comunidad transterrada, destinatarios privilegiados del consejo que las *Imágenes* ofrecen. Se refieren de hecho a un aspecto fundamental de sus necesidades inmediatas, pues ejemplifican una adaptación exitosa al entorno chileno. Amparado en la autoridad de su experiencia, Chuaqui intentará que sus compatriotas asimilen más rápidamente las costumbres locales y, por ejemplo, cierren sus locales los días domingos (203), eviten toda sospecha de incendio intencional (203), dejen de usar el narguile y escriban correctamente los letreros de sus comercios (205).

Vale la pena preguntarse por la forma mediante la cual queda expresada la autoridad de la experiencia que contiene el relato. Esa forma, a mi juicio, es un dispositivo clásico de la narrativa realista que podemos llamar particularización. Se trata de una serie de procedimientos mediante los cuales la narración expresa su engaste en la vida material que representa, algo que los críticos del siglo XX describieron con bastante detalle. Mencionemos, por ejemplo, la insistencia en el nombre propio del protagonista, un nombre que, aunque sea sugerente, deber ser el de “cualquier hombre” (Watt 20); la ubicación del espacio en un lugar real y reconocible y del tiempo en una época precisa y determinada, coordenadas que permitirán que nos expliquemos históricamente los eventos que se narran (Watt 22, Auerbach 435); caben aquí, por último, la polifonía o plurilingüismo del narrador y sus personajes, así como la estrecha relación del texto novelesco con las prácticas verbales y materiales que originan los diversos géneros discursivos que lo conforman (Bajtín 458).

Siendo un texto con alguna intención referencial, no es extraño que las *Imágenes* posean coordenadas temporoespaciales bien definidas. Lo que caracteriza su proceso de particularización, entonces, no será tanto el apego al dato como el hecho de que su escritura insista en entreverarse de modo muy directo con las prácticas materiales que Benedicto debe enfrentar, en particular con las prácticas comerciales. Nos enteramos, entonces, de que en su baratillo Benedicto vende o ha vendido objetos como serpentinas, pañuelos, calcetines, camisetas, peinetas, perfumes, “joyas de relumbrón”, medias, ternos, frazadas, zapatos “y hasta muebles” (139), “blondas, miriñaques, recortes y cuanto adorno existía en uso en esa época” (139). Se nos informa, también, que una ganancia del cien por ciento es usuraria (146), que la estrategia comercial más efectiva es vender un volumen elevado de objetos aunque sea con menor margen (176), que los costos de arriendo de un local no deben exceder un cierto porcentaje de las ventas mensuales (161), en fin, infinitos detalles de una utilidad práctica evidente. De vez en cuando la inmersión en este mundo de las cosas cristaliza en una máxima, consejo práctico condensado y, por lo mismo, experiencia pura. Así ocurre en el siguiente

ejemplo, en el que Benedicto concilia lo que podríamos llamar su “razón comercial” con la solidaridad y el compañerismo: “[l]a idea [de subarrendar el local vecino al suyo] me pareció excelente, tanto porque aquel era un negocio distinto al mío, cuanto porque de ese modo, asegurando yo un buen arrendatario, esa pobre mujer saldría de la terrible esclavitud en que vivía” (163).

La autoridad de la experiencia arranca, entonces, de su cercanía con una materia y un hacer que están en estrecha relación con la actividad de los inmigrantes árabes, pero no agota su imperio en los temas de esa sola comunidad. Rama lateral, conocimiento luxado que surge de esa misma materia y ese mismo hacer, las Imágenes ofrecen un saber adicional, dirigido esta vez a los chilenos y que se trata de los propios chilenos. Es una mirada excéntrica y enamorada sobre la nación, aunque a veces tenga aristas que no sean para nada complacientes con los nacionales.

¿Qué dice sobre los chilenos Benedicto Chuaqui? Allí donde el ojo criollo solo logra ver la repetición monótona de un paisaje humano uniforme, este narrador distingue una gran heterogeneidad. Están, en principio, los otros migrantes, los franceses, españoles y árabes que circulan por sus mismas calles de Matucana y San Pablo⁷. Están también, en contraste con los santiaguinos con los que más interactúa, los campesinos “del Tropezón, el Carrascal o El Blanqueado y otros lugares vecinos ... en su mayoría huasos desconfiados, que siempre estaban temiendo ser engañados” (175). Se asoman por allí “los obreros chilenos, que con sus famosos San Lunes echaban a perder todos los plazos” (162), y muchas mujeres de muchas edades, veteranos de la guerra del salitre, los hombres jóvenes de la compañía de bomberos, un sinfín de sujetos particulares que la mirada del migrante capta en su distinción y no en su uniformidad. La primera sabiduría chilena de la experiencia de Chuaqui estriba, entonces, en reconocer que los chilenos son más que los puros chilenos.

Al lado de ella hay una serie de juicios sobre el país que Chuaqui alcanza luego de su intercambio friccionado con los habitantes del país. Según una geometría impecable, surgen de uno o varios casos individuales y logran expresar una conclusión general, crítica o amable, sobre la comunidad nacional. Digo intercambio friccionado porque siempre hay un conflicto involucrado, grave o anodino; en todos los casos Chuaqui se encargará de inhibir la agresividad, sea la que dirige al individuo en cuestión o la que quiere dirigir a los chilenos cuando son objeto de censura. Anoto aquí algunos ejemplos. Dado que el borracho que ha intentado robarle ayer no parece molesto hoy, concluye con suavidad que los chilenos somos las personas “menos rencorosas del mundo” (124-5). “[D]ueños de una exagerada conmiseración para con los bribones”, dirá también, somos entonces los más “caritativos” (126) que ha conocido. Una mujer

⁷ Sobre los migrantes de otras nacionalidades y la comunidad que forman en las *Imágenes* ver Cánovas, “Voces inmigrantes” 230.

maltratada por su irresponsable marido, por otro lado, “me dio la sensación de todo lo que puede dar la mujer chilena en virtud y abnegación, cuando ha sido criada en un hogar respetable” (191). Y por medio de la casquivana y ligera maestra Raquel entenderá que los demás profesores chilenos, en contraste, son gente “abnegada y con un hondo concepto de la misión trascendente que les cabe desempeñar en la sociedad” (157).

Esta imagen de Chile a comienzos del siglo XX no coincide con ninguna de las cinco versiones más o menos distinguibles de la identidad chilena que Jorge Larraín describe en su libro de 2001, dedicado precisamente a hacer un ordenamiento de cómo nos hemos ido imaginando a lo largo de la historia (Larraín 34-41).⁸ Y no coincide porque esas “versiones chilenas de Chile” han sido elaboradas desde espacios relativamente fijos en el ordenamiento social, y Chuaqui en cambio circula con cierta libertad entre ellos, o quizá habría que decir que los observa con relativa distancia desde el exterior. Al describir la desidia para perseguir a los ladrones muestra cierto desprecio por el mundo popular, pero en la denuncia de la intolerancia xenófoba se pone claramente de parte de ese mismo mundo, hegemonizado como él lo ha sido. Una mirada sensible a la heterogeneidad y capaz de ofrecer información crítica al cuerpo social al que se incorpora es por definición una mirada que moderniza; el migrante, y Chuaqui lo hace aun sin ser en su lugar de origen un sujeto moderno, se convierte en un agente modernizador en virtud de la suya (Trigo 285-90).

Siguiendo con fidelidad el esquema de la novela de formación, las *Imágenes* terminan cuando Benedicto se integra al Cuerpo de Bomberos de Santiago. Hay en ello una voluntad de composición alegórica, por cierto, pues el uniforme de bombero, sujeto útil que trabaja sin buscar retribución, sella la integración nacional y limpia las ofensas que la violencia turcófoba ha dejado caer sobre el joven comerciante (Cánovas, “Voces inmigrantes” 240). Pero en este final me interesa una arista diferente, más relacionada con la estética del realismo. Los rasgos textuales de la particularización, a medida que la narración avanza, se van haciendo menos perceptibles: cada vez sabemos menos sobre las mercancías con las cuales Benedicto surte su negocio, menos del tamaño del local o los detalles de su tráfico, y sobre todo menos de las personas que lo rodean. Hay que sumar a ello que la narración se interrumpe a sus veinticinco años, y que Chuaqui escribe las *Imágenes* a los cuarenta y siete⁹: entre la escritura y los hechos del relato hay una elipsis –un silencio– de poco más de veinte años. Las preguntas del

⁸ Esas versiones son: la militar-racial, la que ofrece la cultura popular, la que busca su arraigo en el hispanismo o en el catolicismo, la empresarial posmoderna. Una sexta versión, el hipotético “carácter chileno”, es razonablemente desechada por Larraín debido a su inconsistencia.

⁹ El último episodio del relato es la muerte de Badih, el hermano tuberculoso, sepultado en San José de Maipo “una triste noche del mes de julio de 1920” (248).

lector arrecian: ¿en qué trabajan las hermanas Tagafol y Rebeca, los hermanos Basim y Eliam, a quienes trae a vivir a Chile?, ¿con quién se casa, finalmente?, ¿quiénes viven en los vecindarios a los que traslada su tienda a medida que van cambiando las condiciones del negocio? El texto pierde consistencia, materia, adhesión a las cosas; va convirtiéndose en concepto e idea, y termina con una declaración que replica el esqueleto del más abstracto nacionalismo: “Chile es ahora mi patria realizada, en todo cuanto hay aquí de grande, de ideal y de hermoso” (250).

¿Qué ha ocurrido? Que la novela de formación es la primera víctima del éxito que obtiene su protagonista. Iniciadas las *Imágenes* en una pobreza casi miserable, una pobreza que literalmente obliga a lidiar con la materia de la cual está hecho el mundo —a dormir en el negocio, por ejemplo, encima del mostrador (120-1), o a pelearle la propia nariz a los ratones (134)—, el triunfo de nuestro héroe significa también su acceso a las comodidades de la vida burguesa, y eso quiere decir su progresivo desapego de la experiencia material que caracteriza a la vida popular.¹⁰ Ocurre entonces un movimiento sutilmente dialéctico, el deslizamiento del joven Benedicto desde una posición económica y culturalmente dominada a una posición, al menos en términos económicos, dominante. Puesto como una alegoría, podría decirse que al inicio de la memoria las cosas eran un obstáculo y una dificultad, pero al mismo tiempo un acicate para su movimiento; cuando logra convertirse en un comerciante establecido el mundo material se allana tal vez convertido en dinero, abstracción absoluta en tanto puede significarlo todo.¹¹

No se trata de que Chuaqui sea culpable de su éxito económico y que ello de alguna manera malogre la escritura. Solo quiero señalar que el dispositivo que ofrecía

¹⁰ Julio Pinto, Azun Candina y Robinson Lira observan que los inmigrantes, en general “no llegan a formar parte de una masa de trabajadores asalariados. Probablemente se resistieron a un proceso de proletarización que ya habían experimentado o eludido en sus países de origen” (78). Lo que ocurrió con ellos es que “se hicieron parte de un empresariado medio urbano, manufacturero, comerciante y técnico relativamente exitoso” (79). Por otro lado, este evidente progreso material no significa que los inmigrantes árabes se hayan integrado a la gran burguesía chilena, cosa que no hacen sino casi a fines del siglo XX y al pulso de la expansión global del capital. Novelas como *Los turcos* (1961) de Roberto Sarah y *El viajero de la alfombra mágica* (1991) de Walter Garib se harán cargo de esta clase de problemas.

¹¹ Fredric Jameson lee la dialéctica hegeliana del amo y el esclavo de este modo: “solo el esclavo conoce verdaderamente la realidad y la resistencia de la materia, solo el esclavo puede tener una verdadera conciencia material de su situación, porque precisamente se lo condena a eso. El amo, por su parte, está condenado al idealismo, al lujo de una libertad que no tiene asidero y en la que cualquier conciencia de su situación concreta se le escapa como un sueño, como una palabra olvidada que está en la punta de la lengua, una duda inoportuna que su mente confundida no puede formular” (193).

autoridad a la experiencia representada en las *Imágenes*, la particularización realista del relato, es incompatible con la pérdida del mundo material que acompaña a su triunfo comercial. No habiendo autoridad a la cual aferrarse la experiencia se desfonda y, consecuentemente, el proyecto narrativo debe interrumpirse, como en efecto sucede.

B. MEMORIAS DE UN EMIGRANTE O EL REALISMO DE LO AUSENTE

El texto que aquí he llamado *Memorias de un emigrante*, conviene recordarlo, es el que su autor publicó en el año 1942 sobre su infancia en Siria, y es también el primer relato con el que nos topamos cuando leemos el volumen de 1957 de principio a fin. He dejado su lectura para un segundo momento; a la luz de la noción de experiencia, y tomando en consideración el aparato particularizador del realismo, como veremos, presenta problemas de una naturaleza distinta de los que se encuentran en las *Imágenes*. Las *Imágenes*, de hecho, dialogan de cerca con la narrativa social del medio siglo, y varios textos literarios de ese corpus podrían leerse apelando al desfondamiento de la autoridad de la experiencia que se describe en el apartado anterior.¹²

En más de algún sentido, entonces, las *Memorias* contrastan con las *Imágenes*. Su escenario fundamental no es Santiago sino Homs; su tiempo no es el continuum moderno que termina conectándose con el presente sino un pretérito recóndito que ha quedado encapsulado en el pasado y en el espacio remoto del origen: en términos de la poética del migrante, viven en el reino del allá entonces (Cornejo Polar 103, Trigo 277). Más diferencias: si el héroe de las *Imágenes* es el joven Benedicto, comerciante que camina a paso firme hacia el éxito, el héroe de las *Memorias* es su padre, pobre obrero textil en una sociedad casi preindustrial,¹³ adulto disminuido de quien sabemos, en lo sustancial, sus fracasos: que apenas puede mantener a su familia, que no tendrá el temple necesario para embarcarse hacia América (46-7), que terminará sumido en una paralizante tristeza cuando su esposa muere (94-5).¹⁴ En términos retóricos, entonces, si las *Imágenes* son una novela de aprendizaje, un relato de mejoramiento emparentado con el romance, las *Memorias* tienen la forma de una novela moderna,

¹² Luis Íñigo Madrigal apuntó a ese mismo dilema cuando subrayaba que los novelistas de la generación del 38 declaraban sentirse identificados con el pueblo: “sentirse equivale a considerarse, esto es, más allá del voluntarismo que indica, a no ser realmente” (38).

¹³ El padre de Chuaqui es en realidad un artesano. Recibe ovillos de lana y debe entregar al industrial un tejido hecho a telar. Su trabajo se describe en 12.

¹⁴ Esta descripción es inexacta. Las *Memorias* efectivamente nos describen al padre de Chuaqui de esta manera, pero en las *Imágenes*, en un segundo plano muy lejano, nos enteraremos de sus planes para un segundo matrimonio allá en Homs, y luego, de su muerte.

un relato de degradación y desilusión cuyo saber se refiere a la determinación como límite de la libertad de los hombres.

Se trata de un texto, en todo caso, lleno de contradicciones, y la primera de ellas implica la temporalidad representada y el modo de representación. El Homs que Chuaqui retrata no es una ciudad sino un pueblo, una aldea detenida en un estadio del desarrollo anterior a la modernidad, un universo de artesanos y aprendices, tal como en la Edad Media europea (el propio Benedicto se inicia en la zapatería). No reconocemos tampoco evolución o cambio durante los años que el texto demora allí, porque el mundo parece detenido, atrapado en la modalidad imperfectiva de este pasado arcaico. La religión y la superstición son realidades tan vivas como la vigilia, y el mundo parece animado por seres fantásticos como en las leyendas o los cuentos de hadas. De su madre, por ejemplo, el narrador nos cuenta que “[l]a oscuridad, para ella, siempre estaba poblada de fantasmas o espíritus malignos” (14), y agrega luego que todo el pueblo vive en la creencia de que la luna, durante los eclipses, puede ser devorada por una ballena (92-3). Es un mundo anterior a la modernidad, decimos, y justamente aquí, para describir este espacio detenido en el pasado, Chuaqui utiliza los artificios narrativos menos arcaicos de su arsenal: el esquema argumental degradante de la novela moderna y una finísima sensibilidad para lo particular.

En efecto, la particularización alcanza en las *Memorias* cotas expresivas memorables. No se trata solo de que las modalidades del hacer que se representan parezcan curiosas por extranjeras, también se trata de que se las alude desde los ángulos curiosos que provee la perspectiva infantil. El pan, por ejemplo, era amasado en las casas y llevado a un horno común; Chuaqui se recuerda en invierno, entibiado por la bandeja humeante en su camino de vuelta a casa, y sobre todo aliviado porque el pan cocido pesa menos que la masa cruda (13-4). ¿Quién sino el que debe ir una y otra vez del horno a la casa y de la casa al horno nota esa diferencia? Saber de panadero y también de muchacho pobre: “¡Qué feliz hubiera sido nuestro hogar si no lo estrechara la pobreza!” (20). Aparece también la necesidad de historizar el tiempo y los espacios de esta narración tan remota, y así, al hablar del “doctor moscovita” de Homs, se nos debe informar, al estilo de los novelistas franceses del siglo XIX, que lo llamaban así porque había estudiado en Rusia, país que protege a los cristianos ortodoxos y que participa de las tribulaciones coloniales de Siria como enclave en el que tienen intereses también Francia, Estados Unidos y el gobierno otomano (18-9).

El público privilegiado de las *Memorias* es el chileno, sin embargo, y de allí arranca su procedimiento particularizador más característico, que sugiero llamar contrapunto. Se trata de explicar la experiencia material del allá entonces que representan Homs y el pasado de Chuaqui por medio de otra experiencia, la experiencia material que se tiene en el aquí y ahora, en Santiago y en el momento de la escritura. Expongo algunos ejemplos:

Los varones ejecutaban una danza que tenía cierto parecido con la graciosa cueca de esta tierra (50).

[A]sí como aquí se llama “canutos” a los evangélicos, allá los siríacos eran considerados herejes por los ortodoxos (60).

[M]e topé con un chico vecino, una especie de “palomilla” de aquí (60).

[El almuerzo consistía en] pepinos con “chanclich” (queso parecido al de Chanco) (81).

Varios de estos ejemplos resisten un análisis como el que propuso Rodrigo Cánovas para el “diccionario mágico de bolsillo” de las *Memorias*, es decir, están escritos como si la traducción no solo fuera posible sino perfecta (Literatura 198).¹⁵ El análisis que parte de la experiencia, sin embargo, camina en una dirección contraria. Pensar la experiencia material del *allá entonces* por medio de la experiencia material del *aquí ahora* solo logra demostrar, a mi juicio, que la equivalencia es clamorosamente imposible, y ello porque los términos puestos en contrapunto corresponden a dos formas de hacer, a dos prácticas, a dos porciones de la humanidad divergentes en cuanto a su lugar en el mundo. El contrapunto, puesto que explota el hiato entre una y otra locación, no esconde sino que exhibe la diferencia geográfica y por ende la imposible homologación de ambas experiencias. Una especie de palomilla, dirá Chuaqui, un queso parecido al de Chanco.

Si el realismo de las *Memorias* se afirma en la particularización, entonces, si la particularización utiliza el contrapunto para autorizar la vida material que se evoca, si el contrapunto a su vez opone prácticas distantes y en realidad imposibles de homologar, no queda sino reconocer que también aquí fracasa el aparato representacional del texto. El contrapunto no puede autorizar la experiencia, es en realidad el lugar en el cual la experiencia pierde su autoridad, porque se muestra como experiencia no de lo que existe sino de lo ausente, de lo que allá lejos, en un lugar inalcanzable, hemos oído que se hace.

Vuelvo a las contradicciones: el argumento desilusionado de las *Memorias* es moderno, pero el mundo que retrata premoderno; sus intentos de particularización e historización pertenecen a la modernidad, pero son imposibles porque las prácticas en cotejo son inevitablemente disjuntas. En las *Imágenes* el realismo muere a manos

¹⁵ Dos de estos ejemplos –siríacos y “chanclich”– pertenecen por definición a ese eventual diccionario. Hecho el catastro correspondiente, en *Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias)* de 1957 hay en total 67 palabras árabes traducidas al español, todas ellas en el espíritu de transparencia que señalaba Rodrigo Cánovas.

del éxito de su protagonista, aquí en las *Memorias* el realismo se desvanece por la distancia, se convierte en la paradoja de un realismo sin materia.

C. LA INEVITABLE INACTUALIDAD DE LA EXPERIENCIA

Dice Walter Benjamin que la narración tradicional, la que efectivamente podía transmitir una experiencia, se ofrecía en dos modalidades fundamentales: por un lado el relato novedoso de quien ha viajado y vuelve al hogar; por otro lado el traspaso de tradiciones que hace el sujeto que siempre se queda en el terruño. El viajero, entonces, ofrece “la noticia de la lejanía, tal como la traía a casa el que mucho ha viajado”, en tanto que “la noticia del pretérito ... se confía de preferencia al sedentario” (Benjamin 62).

Este trabajo, me parece, muestra la inadecuación ingénita del relato migrante con respecto a cualquiera de estas formas de experiencia tradicional. Pese a que Chuaqui lo intenta con denuedo, las *Memorias* no son la noticia de un viajero que retorna (nunca ha partido) y tampoco las Imágenes contienen el saber tradicional de una comunidad (a la que nunca logra pertenecer por completo). En ambos casos el consejo pierde autoridad, la experiencia termina siendo inactual.

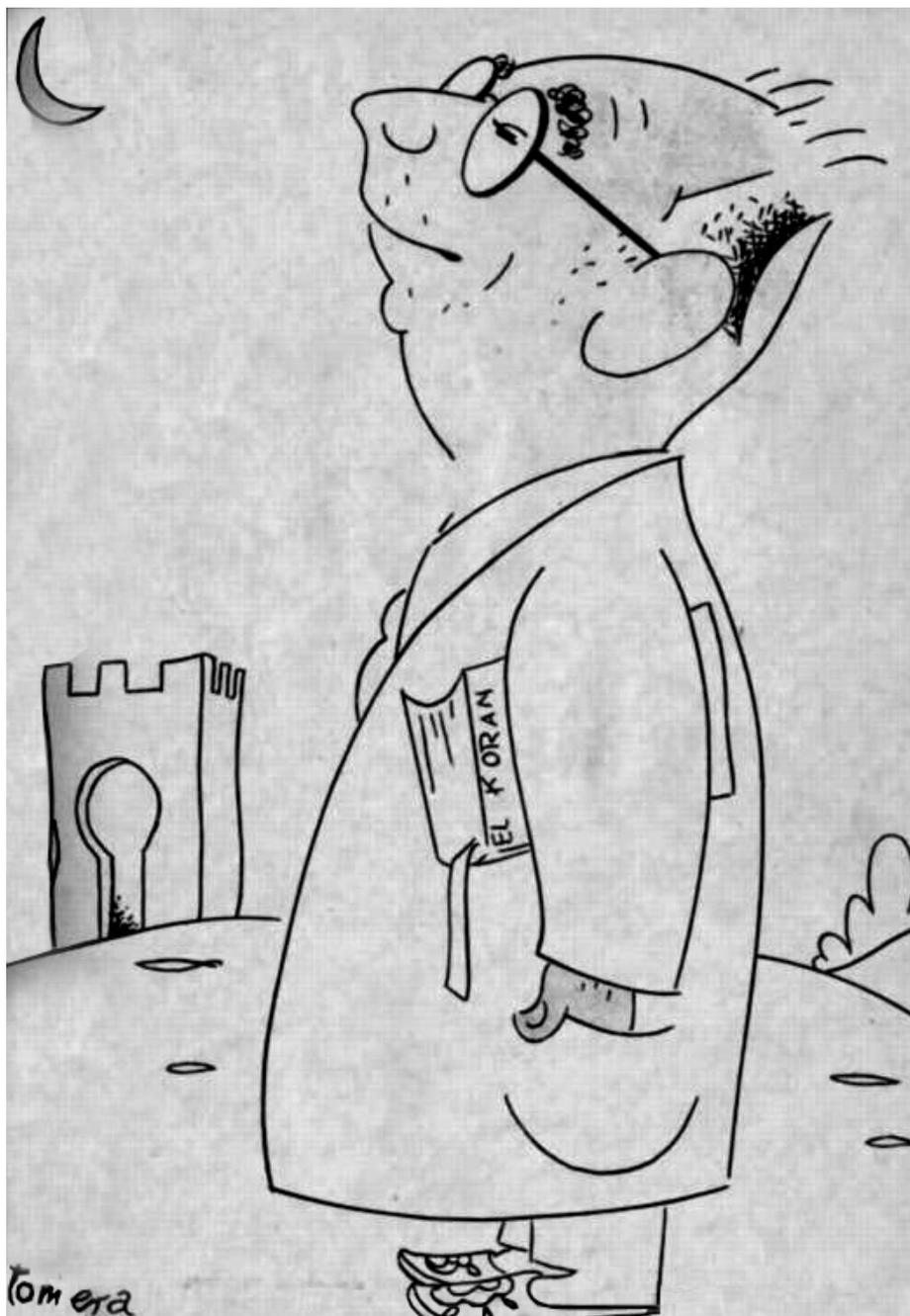
¿Quiere decir que el texto que conocemos como *Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias)* carece de valor como un relato literario y memorioso? Todo lo contrario. Durante la modernidad, lo advirtió el mismo Benjamin y lo explica Pablo Oyarzún, la experiencia no puede sino ser inactual, no puede sino perder su autoridad. Una historia de la literatura que considere la noción de experiencia como aspecto central, en consecuencia, es de alguna manera un catastro extendido de sus fracasos. Teniendo en mente ese horizonte, finalmente, creo que la memoria de Benedicto Chuaqui debe integrarse con toda propiedad al paradigma ilustre de quienes han intentado ofrecer un saber particular, el saber del migrante, sin haberlo conseguido.

BIBLIOGRAFÍA

- Ágreda Burillo, Fernando. “Benedicto Chuaqui (1895-1970) y el diálogo árabe-iberoamericano”. 28 de abril de 2005. *al-dadis.com*. 14 de marzo de 2013. <http://www.aldadis.com/aldadis/a/historia/28.04.2005.pdf>
- Amaro Castro, Lorena. “Que les perdonen la vida: autobiografía y memorias en el campo literario chileno”. *Revista Chilena de Literatura* 78 (abril 2011): 5-28.
- Auerbach, Erich. *Mimesis: la representación de la realidad en la literatura occidental*. Trad. I. Villanueva y E. Ímaz. México: Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Bajtín, Mijaíl. “Épica y novela. Acerca de la metodología del análisis novelístico”. *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*. Trads. Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra. Madrid: Taurus, 1989. 449-85.

- Benjamin, Walter. *El narrador*. 1936. Trad. Pablo Oyarzún. Santiago: Metales Pesados, 2008.
- Cánovas, Rodrigo. "Voces inmigrantes árabes: Chuaqui, un ejemplo letrado de ciudadanía popular chilena". Santos Herceg, José (comp.). *Integración e interculturalidad: desafíos pendientes para América Latina*. Santiago: Instituto de Estudios Avanzados, Universidad de Santiago de Chile, 2007. 225-241.
- . *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2011.
- Chuaqui, Benedicto. *Memorias de un emigrante. (Imágenes y confidencias)*. Santiago: Editorial Nascimento, 1957.
- . *Memorias de un emigrante. Imágenes y confidencias*. Santiago: Zig Zag, 1995.
- Concha, Jaime. "Función histórica de la vanguardia: el caso chileno". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 48 (1998): 11-23.
- Cornejo Polar, Antonio. "Condición migrante e intertextualidad multicultural: el caso de Arguedas". *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 42 (2º semestre 1995): 101-9.
- Duarte G. de C., Ignacio. "Introducción: Homenaje al Doctor Benedicto Chuaqui Jahiatt". 2005. *Ars Medica* 10. 8 de marzo de 2013. <http://escuela.med.puc.cl/publ/ArsMedica/ArsMedica10/Ars1.html>
- Gusdorf, Georges. "Condiciones y límites de la autobiografía". 1948. Trad. Ángel G. Loureiro. En Loureiro, Ángel G. (ed.). *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Suplemento *Anthropos* 29. Barcelona: Anthropos, 1991. 9-18.
- Íñigo Madrigal, Luis. "La novela de la generación del 38". *Hispanamérica* 14 (1976): 27-43.
- Jameson, Fredric. "La literatura del Tercer Mundo en la era del capitalismo multinacional". 1986. Trad. Ignacio Álvarez. *Revista de Humanidades* 23 (junio de 2011): 163-193.
- Larraín, Jorge. *Identidad chilena*. Santiago: Lom, 2001.
- Lejeune, Philippe. "El pacto autobiográfico". 1975. Trad. Ángel G. Loureiro. En Loureiro, Ángel G. (ed.). *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Suplemento *Anthropos* 29. Barcelona: Anthropos, 1991. 47-61.
- Oyarzún, Pablo. "Literatura y escepticismo". En su *La letra volada. Ensayos sobre literatura*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales, 2009. 11-44.
- Pinto, Julio, Azun Candina y Robinson Lira. Historia contemporánea de Chile II. *Actores, identidad y movimiento. Gabriel Alazar y Julio Pinto (eds.)*. Santiago: Lom, 1999.
- Rebolledo Hernández, Antonia. "La 'turcofobia'. Discriminación antiárabe en Chile. 1900-1950". *Historia* 28 (1994): 249-72.
- Samamé, María Olga. "Transculturación, identidad y alteridad en novelas de la inmigración árabe hacia Chile". 2003. *Signos* 53. 8 de marzo de 2013. http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-09342003005300004&lng=es&nrm=iso.

- Trigo, Abril. "Migrancia: memoria: modernidá". En Moraña, Mabel (ed.). *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*. Santiago: Editorial Cuarto Propio/Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2000. 273-91.
- Watt, Ian. *The Rise of the Novel: Studies in Defoe, Richardson and Fielding*. Berkeley: University of California Press, 1957.



Caricatura de Benedicto Chuaqui por Antonio Romera (1942).
(Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile)